

# AUTOR CONVIDADO



# EL NUEVO GRAN ENCIERRO DE LA MODERNIDAD TARDÍA

Iñaki Rivera Beiras<sup>62</sup>

## LA VIGENCIA DE LAS TRES ECOLOGÍAS

En 1989, Félix Guattari publicó “Las tres ecologías”. Creo que puede ser muy pertinente comenzar comentando, recordando sería mejor, algunas de aquellas reflexiones que hoy cobran un significado muy contemporáneo. Señalaba el citado autor que el drama ecológico en el que se aventuró el planeta fue sistemáticamente ignorado. Pero, advertía, esa indiferencia se modificaba entonces si se comprobaba que cada vez más, las instituciones, los políticos, los *mass media*, los tecnócratas, la publicidad..., hablaban todos de ecología. El problema, no obstante esa aparente dedicación, subsistía al comprobarse que sólo se hablaba de simples “perturbaciones”. Guattari alertaba entonces que las mismas sólo eran la “parte visible” de un mal mucho más profundo, relativo a las maneras de vivir y de ser en la sociedad. Así, proponía pensar, junto a la ecología medioambiental, en una construcción en la que también deberían tener lugar una ecología social y otra mental. Propugnaba un entrecruzamiento y una recomposición de prácticas innovadoras de la subjetividad (1989).

Hace poco más de treinta años, Guattari anunciaba una profunda transformación de las cartografías existenciales, una gran exacerbación del vacío de la subjetividad, la cual “tiene a devenir cada vez más absurda y sin recurso” (op. cit: 40). El progreso y la ciencia no lograban, advertía, producir una emancipación ni individual ni colectiva. Es más, agregaba que “no sólo no se constata relación de causa a efecto entre el crecimiento de los recursos técnico científicos y el desarrollo de los progresos sociales y culturales, sino que parece evidente que asistimos a una degradación irreversible de los operadores tradicionales de re-

---

62 Professor Titular da Universitat de Barcelona. E-mail: rivera@ub.edu

gulación social” (ibidem). Entonces, añadía, “la reaparición de lo que podríamos llamar un conservadurismo subjetivo no sólo es imputable al reforzamiento de la represión social; se debe igualmente a una especie de crispación existencial que implica al conjunto de los actores sociales”. Guattari advertía que las dos ecologías (social y mental) que trataba de integrar a la medioambiental, podrían ser útiles para pensar y explicar, por ejemplo, la introyección del poder represivo de los oprimidos o el silencio de las protestas. Propuso pensar a través de cuatro expresiones semióticas: i) la semióticas económicas (considerando instrumentos financieros, contables, monetarios); ii) las semióticas jurídicas (examinando la legislación que se considera necesaria en cada momento); iii) las semióticas técnico-científicas (como los programas, las planificaciones...); iv) las semióticas de subjetivación (formas del urbanismo, arquitectura, equipamientos...). En definitiva, el tiempo que anunciaban aquellos años (el que enseguida se llamaría “globalización”), haría inseparable el constructo *productivo-económico-subjetivo*.

El armazón teórico de las “tres ecologías” puede ser útil para pensar, junto al concepto foucaultiano de “dispositivo”, el tiempo presente en que se inscribe esta obra, y las reflexiones que la componen con los trabajos que después se comentarán. Los dispositivos del gobierno de la pandemia-confinamiento-cuarentena nos han atrapado y ahí estamos, intentando entender qué nos está pasando y que nos pasará. A ello pretende modestamente contribuir la iniciativa de este libro.

## **EL DISPOSITIVO PANDEMIA**

En una entrevista de 1977 Foucault se esforzó por definir qué entendía por “dispositivo”. Un conjunto claramente heterogéneo que puede comprender discursos, instituciones, reglamentaciones jurídicas, órdenes gubernamentales, instalaciones arquitectónicas, enunciados científicos y valoraciones morales, entre otros elementos. Es decir, el dispositivo comprende tanto lo dicho como lo no dicho: el dispositivo “es la red” que puede establecerse en torno a tales elementos. Comprende también la función seguramente de legitimación de una determinada práctica y de dar acceso a un nuevo campo de racionalidad. También aclaró que el dispositivo podía ser una especie y/o estrategia que tratara en un momento determinado de dar respuesta a un acontecimiento que se presenta como urgente, excepcional y emergente, frente al cual no bastan los remedios ordinarios. El dispositivo podía ser (o deve-

nir) así, un claro instrumento de gobierno para justificar una determinada práctica necesaria, calificada como imperiosa. El dispositivo no es una institución, es una relación, una red, o un complejo haz de relaciones que comprende el saber y el poder, de naturaleza nada abstracta aunque lo parezca, y normalmente se expresa con una delimitación témporo-espacial (que luego puede variar y extenderse). Para Foucault, el dispositivo no captura sujetos, sino que los produce, produce subjetividad.

Empleando la relación foucaultiana, podemos intentar ver si el tiempo actual de confinamiento, cuarentena (u otras denominaciones que se emplean en relación a la pandemia del Covid 19, puede ser entendido en términos de dispositivo y, si así fuera, ver entonces qué tipo de subjetividad está produciendo; un poco a esa dirección apunta la presente obra. Deleuze (1990), completó el significado y podemos retomar algunas de su precisiones para ver cómo hoy se están distribuyendo las visibilidades y las ocultaciones, el manejo de los datos y de las decisiones que gobiernan la crisis. Deleuze advertía que el dispositivo no produce cualquier subjetividad sino una, y muy en especial, una de naturaleza obediente. Se trata de la *producción de sujetos sujetados a un orden de discurso* cuya estructura mantiene un pretendido régimen de verdad dogmática y por ende, requiere acatamiento.

Pues bien, escribo la Presentación de este conjunto de trabajos desde España, unos de los países en todo el mundo que peores cifras (porcentuales y absolutas) presenta en relación a contagios y muertes. En este país, desde el 14 de marzo pasado, el Gobierno central decretó el llamado *Estado de alarma* por el cual se ordenó todo un muy amplio conjunto de medidas de restricción de movimientos, desde el derecho a la libertad de desplazamiento y comenzó lo que se conoce como el “confinamiento”. Como luego se verá, el lenguaje (bélico, en este caso) cumplió, una vez más, una clara función. Nuestras vidas cambiaron súbitamente dentro de un encierro domiciliario, acompañado del cierre de escuelas y universidades, así como de la mayoría de establecimientos comerciales e industriales, lo cual fue acompañado de medidas de prohibición de circulación de vehículos por carreteras y muchas otras medidas que dibujan y conforman la cuarentena que vivimos. Decretos, ruedas de prensa diarias, permanente información radiotelevisada durante todo el día, recentralización de competencias hacia la administración del Estado central, pérdida de autonomía de gobiernos locales, valoraciones morales permanentes sobre el com-

portamiento ciudadano, militarización de muchos espacios públicos, controles territoriales, órdenes para el teletrabajo y la teleescuela, entre otros, conforman los elementos de un dispositivo para hacer frente a la denominada “emergencia sanitaria”. Lo que hubiera sido impensable hace sólo semanas atrás, lo que hubiese sido posible (en otros tiempos que conocimos) sólo a través de golpes de Estado o de grandes sacudidas político militares, se produjo de inmediato con actos de mandato y actitudes de obediencia y acatamiento: nos encerramos. ¡Bienvenidos al *Gran Encierro* de la Modernidad Tardía!.

Zizek se interroga: “¿Qué es lo que está mal con nuestro sistema que nos atraparon sin estar preparados para la catástrofe a pesar de que los científicos nos han advertido de ello durante años?” (2020: 8).

Ese interrogante, que por supuesto es básico, en realidad abre la puerta a una larga lista de preguntas pues, en el marco de un Estado social y democrático de derecho (como España se define en su Constitución de 1978) podemos preguntarnos ¿qué implicaciones tiene el “dispositivo pandemia”? Además de sus efectos estrictamente sanitarios, ¿qué otras funciones cumple?; ¿constituye un nuevo elemento de control social, de disciplinamiento y acatamiento de un (nuevo) orden securitario? ¿se trata de nuevo orden post-democrático en el que los derechos y garantías “ordinarios” del Estado de derecho quedan, como poco, también en cuarentena, en suspenso y alterados por un nuevo Estado “de alarma”? El nuevo poder policial y militar (al menos en España y en diversos países) ¿es la nueva forma de gobernanza post moderna? Esos y otros interrogantes han estado, o están, constantemente presentes y discutidos en estos meses de pandemia y de confinamiento domiciliario y de restricción de libertades y constituyen desafíos a la cultura social, política, económica y también jurídica contemporánea. Se dice repetidamente que nada volverá a ser como antes, en aquellos tiempos de “normalidad ordinaria”. También binomios tales como excepcionalidad/normalidad, ordinario/extraordinario hoy tan frecuentes, merecen alguna reconsideración.

Hace décadas, cuando se examinó la emergencia de la cultura y la legislación de excepción, entonces para luchar con la emergencia terrorista, se insistió mucho acerca de los tres peligros que las soluciones excepcionales podían provocar: i) pues nacían para luchar contra *un* fenómeno, pero una vez desaparecido (o “vencido”) el mismo, todo el dispositivo creado no se derogaba; ii) sino que se extendía a *otras* supuestas que nada tenían que ver con la emergencia inicial, pasando

de su carácter excepcional a ser incorporados en el sistema “ordinario” de justicia; iii) y siendo además interiorizados por los aparatos de la justicia y por la misma sociedad la cual introyecta y normaliza la excepción. Un poco, como los fenómenos de extensión e intensión de los que habla Guattari a propósito del poder capitalista<sup>63</sup>. Recientemente Snowden recordaba cómo tras los ataques del 11-S inmediatamente se introdujeron todos los nuevos mecanismos de control aeroportuario que rápidamente fueron extendidos en todo el mundo e interiorizados hasta hoy por todos. Así podemos preguntarnos legítimamente si no estará en estos días diseñando ya la arquitectura de control del futuro, especialmente del control digital y similares aplicaciones que estamos escuchando.

## **BACK TO THE FUTURE? (OTRA VEZ) EL GOBIERNO DE LOS MÉDICOS**

Foucault tuvo ocasión de investigar acerca de la llamada “ciudad medicalizada” cuando, al analizar el desarrollo de las estrategias de administración urbana en la Europa de los siglos XVIII y XIX, advirtió que la medicina ejerció una acción que fue más allá de los límites de las enfermedades, instalándose progresivamente en un ámbito de gobierno de las ciudades y de sus habitantes. Una “policía médica” iba consolidándose en el paso desde las antiguas manifestaciones pre-modernas hacia los contornos de gobierno de la Modernidad que se instalaba entonces. El control de la “población” se erigió en un nuevo pilar de los tiempos modernos. Como señala Foucault, los rasgos biológicos de una población se convirtieron así en elementos pertinentes para una gestión económica, y fue necesario organizar en torno a ellos un dispositivo que asegurase su sometimiento (1976: 333). Tal vez el principal cambio que se operó entonces fue que la medicina abandonara el modelo puramente asistencialista como *servicio*, característico del siglo XVII, para pasar a ser a partir del siglo XVIII una suerte de tecnología de gobierno poblacional. Se abandonaba lo que se había considerado un modelo rígido de la medicina pre-moderna caracterizado por ciertas formas de medicalización autoritarias como la denominada *cuarentena*, entre otras. Se entendió que ello ya no sería posible en la nueva

---

**63** La “extensión” alude a una deslocalización y desterritorialización de un poder que extiende su dominio y aplicación al conjunto de la vida social. La “intensión” se refiere a la infiltración de un poder en el seno de los estratos subjetivos más inconscientes (op. cit: 45-46).

ciudad moderna. En su rastreo genealógico, Foucault retrocedió hasta el siglo XV y encontró los mecanismos para ver cómo se verificaban los ciclos de confinamiento y de cuarentena ante las pestes diversas que asolaban a los conjuntos sociales del Antiguo Régimen. Lepra y sífilis, entre otras, recibían entonces las medidas gubernativas de cierre de las ciudades, prohibición de los habitantes de salir de sus casas para evitar contagios y otras disposiciones y órdenes similares. Foucault estudió con precisión incluso los horarios estrictos que permitían, tanto en el interior de instituciones de reclusión como en el exterior, los movimientos de las personas y la regulación minuciosa, horaria, de muchas actividades.

Estamos entonces recorriendo inconscientemente ese trayecto genealógico en la gestión de la presente pandemia? Veamos. En las medidas que el Gobierno de España está elaborando para un posible aminoramiento del confinamiento se prevé en relación a niños y niñas de hasta 15 años (unos siete millones) que, a partir del 26 de abril, puedan empezar a salir de sus casas en un horario comprendido entre las 9 de la mañana y las 21 hs de la noche, durante una hora para dar paseos en un radio máximo de 1 kilómetro alrededor de sus casas, acompañados siempre por un adulto, siendo recomendable el uso de mascarillas y manteniendo las distancias de seguridad. El vicepresidente del Gobierno ha autorizado que puedan correr, saltar y jugar pero no podrán utilizar zonas de juegos en parques y otros detalles que regulan la vida cotidiana, el tiempo, el espacio y las actividades en la nueva época.

## **¿UNA NUEVA EMERGENCIA Y/O SITUACIÓN DE EXCEPCIONALIDAD?**

Diversas opiniones expresadas en las últimas semanas señalan que posiblemente estamos ante una nueva forma o declaración del Estado de excepción que en cada sitio recibe los nombres domésticos que sus legislaciones les otorgan (en España se trataría del Estado de alarma como antes se indicó). Nuevamente, el recurso a la excepción, a la emergencia que también fue ya mencionada. A estas alturas cabe preguntarse si se trata de verdad de una nueva emergencia, de una nueva excepción o hace ya tiempo que vivimos instalados en esas “interrupciones de la normalidad” que parece ir siendo más la regla de una gobernanza de la Modernidad tardía que presenta cíclicamente

urgencias que, esta vez, sí que parece evidente, alcanzan una dimensión inusitada. Pero ¿no será que en esta ocasión “la excepcionalidad se ha ensanchado” habiendo llegado a las capas sociales burguesas de manera global? Conviene repasar panorámicamente ni que sea algunas reflexiones al respecto.

La posición de Agamben, ya desde finales de 2019 fue bastante rotunda en el sentido de advertir sobre una “tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno. El decreto-ley aprobado inmediatamente por el gobierno (alude a Italia) “por razones de salud y seguridad pública” da lugar a una verdadera militarización “de los municipios y zonas en que se desconoce la fuente de transmisión de al menos una persona o en que hay un caso no atribuible a una persona de una zona ya infectada por el virus”. Una fórmula tan vaga e indeterminada permitirá extender rápidamente el estado de excepción rápidamente a todas las regiones” (2020a: 18). Es conocido al respecto que Jean-Luc Nancy, inmediatamente le objetó la confusión acerca de la gripe (“la cual posee una vacuna) frente al coronavirus”, que era algo incomparable (2020a: 30).

Agamben ha insistido, no obstante, señalando que “otra cosa, no menos inquietante que la anterior y que la epidemia hace aparecer con claridad, es que el estado de excepción, al cual los gobiernos nos han acostumbrado desde hace tiempo, se ha efectivamente convertido en la condición normal. Hubo en el pasado epidemias más graves, pero nadie había pensado en declarar por ello un estado de emergencia como el actual, que nos impide incluso el movernos. Los hombres se han habituado a vivir en tales condiciones de crisis y emergencia permanentes que parecen no darse cuenta que su propia vida ha sido reducida a una condición puramente biológica y ha perdido la dimensión no sólo social y política, sino también humana y afectiva. Una sociedad que vive en un estado de emergencia permanente no puede ser una sociedad libre. Nosotros en realidad vivimos en una sociedad que ha sacrificado la libertad por unos supuestos “motivos de seguridad” y se ha condenado por ello a vivir en un estado permanente de miedo y de inseguridad. No es de extrañar que se hable del virus como si fuese una guerra” (2020b: 255).

Y aún más, concluye: “lo que preocupa no es tan sólo el presente, sino lo que vendrá después. Así como las guerras han dejado a la paz una herencia de nefastas tecnologías -desde el alambre de púas hasta las centrales nucleares-, es muy probable que se busque continuar des-

pués de la emergencia sanitaria con los experimentos que los gobiernos no hayan podido realizar antes: que se cierren las universidades y escuelas y se hagan clases sólo on-line, que paremos de una vez por todas de hablar y de reunirnos por razones políticas o culturales y se intercambien solamente mensajes digitales, que allí donde fuere posible las máquinas sustituyan cada contacto –cada contagio– entre los seres humanos.” (op. cit: 256).

Boaventura de Souza Santos, respecto de las consideraciones de Agamben antes transcriptas, alerta por su parte en forma de interrogación acerca de si ¿de verdad habrá que distinguir entre Estado democrático y Estado de excepción, o habrá que distinguirse entre Estado de excepción democrático y Estado de excepción anti-democrático? (2020b: capítulo 2).

En relación a estas consideraciones, Zizek indica que lo que está claro es que el virus romperá los cimientos de nuestras vidas, causando no sólo una inmensa cantidad de sufrimiento sino también estragos económicos posiblemente peores que la Gran Recesión. “No hay vuelta a la normalidad, la nueva “normalidad” tendrá que ser construida sobre las ruinas de nuestras viejas vidas, o nos encontraremos en una nueva barbarie cuyos signos ya son claramente discernibles. No bastará con tratar la epidemia como un desafortunado accidente, para librarse de sus consecuencias y volver al buen funcionamiento de la antigua forma de hacer las cosas, con tal vez algunos ajustes en nuestras medidas de salud”. Señala Zizek que las medidas que hoy en día nos parecen a la mayoría como “comunistas” tendrán que ser consideradas a nivel mundial: la coordinación de la producción y la distribución fuera de las coordenadas del mercado (2020: 11-12). Y propone al final de su reciente libro que aquí es donde entra en juego su noción de “comunismo”, “no como un oscuro sueño sino simplemente como una forma de poner nombre para lo que ya está sucediendo (o al menos percibido por muchos como una necesidad), medidas que ya están siendo consideradas e incluso parcialmente aplicadas. No es una visión de un futuro brillante sino más bien de un “comunismo de desastre” como antídoto del capitalismo de desastre. El Estado no sólo debe asumir un papel mucho más activo, organizando la producción de cosas que se necesitan urgentemente como máscaras, equipos de prueba y respiradores, secuestrando hoteles y otros centros turísticos, garantizando el mínimo de supervivencia de todos los nuevos desempleados,

y así sucesivamente, haciendo todo esto abandonando los mecanismos del mercado”. (op.cit: 63).

Por su parte Chul Han aclara, desde un punto de vista territorial y de cultura política, que Asia tiene “ventajas” ¿cuáles son? Él afirma que Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur “tienen una mentalidad autoritaria”, que les viene de su tradición cultural (confucianismo) y en esos contextos culturales las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. En ese orden, señala también confían mucho más en el Estado añadiendo que no solo en China, sino también en Corea o en Japón, la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. Sobre todo, para enfrentarse al virus, Chul Han advierte que los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital que ya han aceptado. Sospechan que en el *big data* podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Textualmente afirma que “se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos. Un cambio de paradigma del que Europa todavía no se ha enterado. Los apologetas de la vigilancia digital proclamarían que el *big data* salva vidas humanas. La conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente. Apenas se habla ya de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón y Corea. Nadie se enoja por el frenesí de las autoridades para recopilar datos” (2020a: 99). Estas afirmaciones son sumamente relevantes para llamar la atención acerca de formas de control que pueden pronto ser de carácter planetario.

## **EN LA ERA DE LOS MUROS...**

Personalmente, creo que es evidente que vamos aceptando de un modo disciplinado las restricciones de la gestión de la pandemia. En efecto, aceptamos nuestra nueva cárcel adonde nos recluimos cada vez más resignadamente. Podríamos preguntarnos ¿qué tipo de nueva privación de libertad construimos para recluirnos? Por el momento, y a falta de mayor tiempo y perspectiva para analizar el presente, creo que el mismo se inscribe en esta nueva “era de los muros” por la que atravesamos, adonde ahora cada domicilio es una unidad celular. El “discurso muritario” en realidad es una adaptación a la extensión de una política y discurso excluyentes que escuchamos e introyectamos hace

años<sup>64</sup>. Pero ahora resulta que nos recluimos para ser solidarios. La aporía, entonces, está servida pues la solidaridad (hasta ahora) siempre ha implicado más o menos lo contrario, esto es, la participación, la compañía, la proximidad de los *cuerpos* (en marchas, manifestaciones, concentraciones u otras acciones más o menos colectivas) y todo eso es lo que hoy está vedado o al menos está en suspenso, pero justificado con un discurso de solidaridad. Parece no haber alternativa. Algunos hablan de un nuevo concepto de una solidaridad distanciada o a distancia.

Boaventura de Souza Santos, entre otros, aborda esta aporía cuando advierte que “para ser solidarios unos con otros, nos aislamos unos de otros” y así concibe lo que denomina como una “sociología de las ausencias” que nos convoca a pensar profundamente sobre el momento aporético por el que pasamos. Pues, en efecto, estamos de nuevo en casa, inmóviles, obedientes, expectantes. Nos sacaron de las calles, del espacio público, justificando esa extrema medida con un argumento de carácter entre sanitarista, mezclado con expresiones como luego se verá son en realidad de orden público y seguridad ciudadana (cuando no con discursos claramente belicistas). Entre tantas visiones que todo esto evoca, también un nuevo “higienismo” (tan conocido en el siglo XIX) parece dominar el escenario contemporáneo.

En fin, habitamos una suerte de vida “en pausa”, una nueva modalidad de vida *on line*, en *streaming*, donde casi todo pasa por la pantalla, de la televisión, de la computadora, del teléfono, de las diversas plataformas que usamos para comunicarnos. Y en tanto nuestro nuevo encierro, angustiante en el sentido de no saber su fin (lo que también fue muy conocido en el ámbito de la “penalidad in-determinada” de raíz también positivista y decimonónica, que tanta angustia provocó en los presos por nos saber la fecha de su liberación), va configurando una nueva nueva “economía de la vida y de la muerte”. Y en el fondo, creo que estamos atravesados por una pregunta crucial que Mónica Vul realiza a Sayak Valencia en la conversación que ha sido incluida en este volumen: “¿qué tendremos que sacrificar para volver a vivir en comunidad?” Pregunta que queda en el aire como seria interpelación en muchos ámbitos, ya sea el de las relaciones humanas, o el de goce y gestión de los afectos, o el de la libertad de movimientos, o el de la ad-

---

**64** Incluso en un nivel de política internacional, Trump sigue adelante sin excesivas resistencias con su proyecto electoral y político de construcción de su gran muro.

ministración del tiempo, o el del uso del espacio espacio, o en general, el del ejercicio de los derechos...

## **¿QUÉ RACIONALIDAD IMPERA? ENTRE LA SALUD PÚBLICA, LA POLICIALIZACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO Y LA MILITARIZACIÓN DE LA GESTIÓN**

La cuarentena se justifica por supuesto por una necesidad de preservación de la salud pública. El argumento es contundente, claro e inapelable, por supuesto. Lo que no lo es tanto es el discurso, la gestión, y especialmente el lenguaje (junto a la puesta en escena y a ciertos despliegues político administrativos) de la gestión de aquel argumento pues, como se verá, el dispositivo es en gran medida de carácter militar. El lenguaje siempre es performativo como bien se sabe: construye realidad, o al menos lo pretende. Reitero lo dicho al principio: escribo estas reflexiones desde España, en abril de 2020. Uno de los sitios de mayor afectación del mundo en la expansión de la pandemia. Sin duda, un escenario semejante condiciona muchas cosas. Más aporías se detectan. Un Gobierno, una coalición de partidos políticos de la izquierda nacional, comparece cada día acompañado de unidades y mandos del Ejército y de la Guardia Civil.

En efecto, casi a diario, las televisiones han venido transmitiendo las comparencias y ruedas de prensa del Gobierno. Normalmente, tres uniformes militares informan a diario sobre la evolución de la pandemia desde que el Estado de Alarma fue decretado y el Gobierno central re-centralizó las competencias de las Comunidades Autónomas en materias decisivas. El dispositivo militar contra la pandemia ha sido bautizado como “Operación Balmis”<sup>65</sup>. Puede encontrarse amplia información sobre la misma en la página *infodefensa.com*. Bajo los rótulos que publicitan los “misiles Mistral”, el anuncio del inicio de la “Operación Balmis” abre la información. En un artículo allí publicado por el Coronel Carlos Calvo González Regueral se da cuenta del despliegue del mayor operativo militar en España del que se tenga recuerdo. Se señala que el **Gobierno** de España, emanado de la coalición entre el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y Unidas Podemos (UP), tras la activación del **estado de emergencia**, acordó activar un mando único que recae sobre el **Jefe del Estado Mayor de la Defensa**

---

**65** En recuerdo y homenaje al médico militar y cirujano honorario del Rey Carlos IV (1753-1819).

(JEMAD). El General del Aire, Miguel Ángel Villarroya, a través del Mando de Operaciones, integra las capacidades operativas, sanitarias, logísticas y de infraestructuras pertenecientes a la Unidad Militar de Emergencias (UME), la Inspección General de Sanidad (IGESAN) y la estructura operativa de los Ejércitos (Tierra y Aire) y la Armada, que pondrá a disposición de las autoridades competentes. El jefe del Estado Mayor de la Defensa, Miguel Villarroya, ha dicho el pasado 18 de abril que la Operación Balmis mantenía entonces 7.321 efectivos desplegados en 231 localidades.

El Presidente del Gobierno español Pedro Sánchez señalaba el mismo día que “libramos una guerra sin bombas y hemos de estar unidos contra el enemigo”. Uno se pregunta ¿el enemigo es el virus? ¿quién es el enemigo de esta guerra? ¿Hay enemigo? ¿hay una guerra? ¿Estamos entonces ante un conflicto de salud pública o ante otro conflicto (armado)? López Petit, reflexionando sobre la estrategia bélica señala de manera frontal que “el neoliberalismo se pone descaradamente el vestido del Estado guerra. El capital tiene miedo” (2020a: 58).

Las críticas a la militarización de la gestión de la epidemia no tardaron en manifestarse desde numerosos colectivos sociales, organizaciones de derechos humanos, académicos y periodistas entre otros. Las primeras críticas vinieron del recuerdo de que, según la propia Constitución Española y la Ley Orgánica 4/1981, en el marco de los Estados de alarma, el ejército español no tiene ningún rol a desempeñar. El único “estado” en que podrían asumir algunas funciones, siempre bajo mando gubernamental, es el de “sitio” (arts. 33 a 36 de la Ley Orgánica 4/1981) cuando se declara una insurrección contra la soberanía nacional.

Especialmente tales críticas se elevaron cuando se hizo público que el Jefe del estado mayor de un cuerpo militarizado como es la Guardia Civil solicitó a sus subordinados que monitoreasen las falsas noticias “susceptibles de generar estrés social y desafección a las instituciones del Gobierno”. En un intento (burdo) de apaciguar el profundo malestar que suponía esta posible criminalización de las críticas propias del derecho a la libertad de expresión, la Ministra portavoz del Gobierno central señaló que las palabras del militar eran un “lapsus” y, en consecuencia (y para más *inri*), los compañeros del gabinete técnico ofrecían al General un sentido aplauso durante la diaria comparecencia sobre la evolución del coronavirus. Más allá del aparente “lapsus” del militar, como Mercè Barceló señaló a un periódico ante el desconcierto

de no saber qué es peor (“si un general diciendo que perseguirán nuestra libertad de expresión o un Gobierno socialista aplaudiendo esta decisión”, ver *Naciódigital*, 25 de abril de 2020), el pasado 25 de abril el Gobierno retiró de la escenografía informativa a los representantes del ejército.

## **LA FALACIA DEL CARÁCTER DEMOCRÁTICO Y LAS NUEVAS DISCRIMINACIONES**

Otro de los ropajes lingüísticos con los que el dispositivo de confinamiento ha sido envuelto es el que alude al supuesto carácter “democrático” de la pandemia que obliga a un acatamiento generalizado de sus directrices. Hay muchos ejemplos planetarios del uso de ese lenguaje. Desde los inicios del tratamiento informativo de la pandemia, el Viceministro de Salud de Irán, Iraj Harirchi, señaló que “el virus es democrático” porque afecta igual a un primer ministro, a un empresario, a un trabajador o a una persona pobre. No fue el único desde luego que señaló algo semejante. Zizek ha comentado sobre ello que “en efecto, todos estamos en el mismo barco”, aunque tomó distancia del político citado.

Boaventura de Souza Santos, entre otros, ha alertado en *La cruel paradoja del virus* que la cuarentena es discriminatoria y, por cierto, dedica todo el capítulo 3 de la misma, a poner de manifiesto a los sujetos de extrema vulnerabilidad y exposición dentro del dispositivo. Él cita, entre otros, algunos ejemplos:

- i. Las mujeres (“prestadoras de cuidados que no pueden estar en cuarentena para preservar la cuarentena de otros”; en no pocos casos, víctimas de violencia machista probablemente incrementada en este período);
- ii. Los trabajadores precarios e informales (permanentemente golpeados durante los últimos cuarenta años por el capitalismo laboral que siempre ha venido facilitando los despidos bajo distintas denominaciones legales);
- iii. Las trabajadoras y trabajadores de la calle (como subgrupo específico integrado por vendedores ambulantes, prostitutas...);
- iv. Los *home-less* (que directamente carecen de hogares para poder pensar en una cuarentena domiciliaria);
- v. Los habitantes de barriadas marginales de las grandes urbes (favelas, villas miseria, pobladores de chabolas... que según la ONU

- representan un 25% de la población mundial, sin acceso a agua potable, electricidad y otros servicios básicos);
- vi. Los habitantes de campos de refugiados, inmigrantes indocumentados o poblaciones deslocaladas internamente;
  - vii. los ancianos (particularmente de estratos socioeconómicos depauperados);
  - viii. las personas privadas de libertad en cárceles (y similares institutos penales);
  - ix. las personas con importantes alteraciones de salud mental y diversidad funcional.

Para tantas de esas amplísimas franjas sociales, que viven “al sur de la cuarentena”, esta emergencia se suma a tantas otras situaciones de excepción que el recuerdo de Benjamin es obligado cuando en su tesis VIII señalaba que “la tradición de los oprimidos nos enseña que el estado de excepción en que vivimos es la regla”. Realmente, las variables actuales de clase social, género y raza como pilares de la discriminación que pone en riesgo de maltrato o exterminio a tantos colectivos sociales, se ponen de manifiesto ahora con una crudeza evidente. El racismo, en su expresión foucaultiana de “condición de aceptabilidad de la matanza” (re) aparece echando por tierra cualquier pretensión y/o lenguaje democrático de la pandemia.

En torno a ello, Judith Butler, al llamar la atención acerca de un posible monopolio de la vacuna por parte del Mercado, advierte que “la desigualdad social y económica asegurará que el virus discrimine. El virus por sí solo no discrimina, pero los humanos seguramente lo hacemos, modelados como estamos por los poderes entrelazados del nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo. Es probable que en el próximo año seamos testigos de un escenario doloroso en el que algunas criaturas humanas afirmarán su derecho a vivir a expensas de otros, volviendo a inscribir la distinción espuria entre vidas dolorosas e ingratas, es decir, aquellos quienes a toda costa serán protegidos de la muerte y esas vidas que se considera que no vale la pena que sean protegidas de la enfermedad y la muerte” (2020a: 62). En efecto, la necro-política está servida cuando los Estados y sobre todo, los Mercados, compiten en la llegada a las “soluciones” de la pandemia (Mbembe: 2006).

## ¿CÓMO SERÁ “EL REGRESO”? LAS INCERTEZAS DEL FUTURO (Y TAMBIÉN LAS POSIBILIDADES)

El escenario que venga después del confinamiento es el gran agujero del presente, la gran incertidumbre. Muchísimos interrogantes podríamos formularnos acerca del inmediato futuro. Algunos ya fueron aquí señalados en las páginas anteriores. Otros interrogantes los presentan los diversos trabajos que componen este volumen. No obstante, no sé si tenemos las respuestas para llegar a entender por qué no hemos atendido tantas advertencias y por qué los antiguos *virus virtuales* se han hecho *reales*. El debate acerca de la paulatina aceptación de la vigilancia intrusiva en nuestras vidas futuras o la posibilidades de emancipación que pueda permitir lo que está sucediendo, está por hacerse y sobre todo por experimentarse.

Boaventura de Souza Santos, lanza un desafiante y, en parte, esperanzador llamamiento en la obra antes citada: “el futuro puede comenzar hoy”. En la creencia que la situación actual es propicia para pensar muchas alternativas en la vida, en la producción y en el consumo, advierte que de no recorrer grandes transformaciones, nuevas (y peores) pandemias asolarán la humanidad. De Souza alerta que el regreso a la “normalidad” no será ni sencillo ni menos igualitario para todos pero algunas esperanzas cabe aceptar.

Él cree que la extrema derecha queda más desacreditada que nunca pues se caracteriza por una profunda pulsión antisistémica, una grosera manipulación de instrumentos democráticos y defiende un imposible nacionalismo excluyente basado en un racismo institucional que efectúa una apología del Estado de excepción securitario que, de un modo ignorante, ataca la investigación científica. Un discurso de odio y estigmatización de adversarios a quienes concibe como enemigos. En el capítulo 4 de la obra citada, Boaventura de Sousa declara un posible regreso doble, “del estado y de la comunidad”, en detrimento de la racionalidad de mercado: “las pandemias muestran de manera cruel como el capitalismo neoliberal incapacita al Estado para responder a las emergencias”.

Conviene recordar que antes de la pandemia había muchas protestas en no pocos lugares del mundo contra políticas de recortes neoliberales. Ahora, el escenario de devastación socio laboral para mucha gente será posiblemente muy grande – la emergencia se ha ensanchado notablemente – y puede ser posible entender que las reclamaciones

—tanto pacíficas, o las demandas legales ante la justicia o las protestas callejeras- aumenten de modo notable; sólo es posible, no es seguro, pero habrá que verlo.... ¿Cómo reaccionarán las autoridades si hay fuertes protestas por el crecimiento de la pobreza y la depauperación? Cuidado, porque están ensayando (ahora mismo) muchos recursos de control y represión.

Boaventura de Souza piensa en una nueva articulación entre los procesos políticos y los procesos civilizatorios como única posibilidad para comenzar a pensar en una sociedad en la que la humanidad tenga, ante todo, una posición mucho más humilde en el planeta que habita. “Hay mucha más vida en el planeta que la vida humana, ya que ésta apenas representa el 0,01% de la vida existente; la defensa de la vida del planeta en su conjunto es la condición para la continuación de la vida y de la humanidad”.

Algo muy similar opina Chomsky cuando señala que el coronavirus es grave, pero vale la pena recordar que se está acercando algo mucho más terrible, estamos corriendo al desastre, algo mucho peor que cualquier cosa que haya sucedido en la historia de la humanidad “y Trump y sus lacayos están por delante, en carrera hacia el abismo”. De hecho, afirma, hay dos amenazas inmensas que enfrentamos. Una es la creciente amenaza de la guerra nuclear, exacerbada por la tensión de los regímenes militares y, por supuesto, el calentamiento global. Ambas pueden resolverse. Si no resolvemos esto, hemos terminado. “Los recuerdos de la infancia siguen regresando para asustarme, pero en una dimensión diferente. Mirando el pasado reciente, veo que el reloj del fin del mundo se establece cada año con las manecillas de los minutos a una distancia de la medianoche, que sería el final. Desde que Trump fue elegido, la mano se ha acercado a la medianoche. El año pasado faltaban dos minutos para la medianoche. Lo más cercano jamás logrado. Este año, los analistas eliminaron los “minutos” y ahora mueven la mano en segundos, 100 segundos hasta la medianoche, lo más cerca que hemos estado. Para que las personas tengan control sobre su destino, si no es así, estamos condenados. Debemos pensar en el origen de esta crisis. Es un fracaso colosal del mercado, que ha tomado directamente la esencia de los mercados exacerbados por el neoliberalismo salvaje. Eso fue sabido durante mucho tiempo: la pandemia era muy probable, entendemos muy bien la probabilidad de la pandemia de coronavirus, como modificación de la epidemia de SARS, que se superó hace 15 años cuando el virus fue identificado”.

Habrá que afrontar de una vez, y es el enésimo llamamiento, los postulados del movimiento del de-crecimiento<sup>66</sup> que vuelve a emerger, es- peremos, en una escala mucho más notable que hasta ahora otorgando una verdadera alternativa a la crisis global. En efecto, “170 académicos holandeses plantearon un manifiesto 5 de puntos para el cambio económico post crisis del Covid-19, basado en los principios del decrecimiento” (25 de abril de 2020, Página 7). Se trata de los siguientes:

1. *Pasar de una economía enfocada en el crecimiento del PIB, a diferenciar entre sectores que pueden crecer y requieren inversión (sectores públicos críticos, energías limpias, educación, salud) y sectores que deben decrecer radicalmente (petróleo, gas, minería, publicidad, etcétera)*
2. *Construir una estructura económica basada en la redistribución. Que establece una renta básica universal, un sistema universal de servicios públicos, un fuerte impuesto a los ingresos, al lucro y la riqueza, horarios de trabajo reducidos y trabajos compartidos, y que reconoce los trabajos de cuidados.*
3. *Transformar la agricultura hacia una regenerativa. Basada en la conservación de la biodiversidad, sustentable y en la producción local y vegetariana, además de condiciones de empleo y salarios agrícolas justos.*

---

**66** Indican sus estudiosos que el decrecimiento se resiste a una definición simple. Como la libertad o la justicia, el decrecimiento expresa una aspiración que no puede ser encerrada en una frase. El decrecimiento es un marco en el que coinciden diferentes líneas de pensamiento, imaginarios o propuestas para actuar. Esta versatilidad es una de sus principales fortalezas. El decrecimiento es un rechazo al espejismo del crecimiento y un llamamiento a favor de una repolitización del debate público, hoy colonizado por el lenguaje economicista. Decrecimiento es la hipótesis de que podamos «vivir bien con menos y en común». Personas muy diferentes llegan a él desde diversos ángulos. Algunos, porque constatan que hay límites al crecimiento. Otros, porque consideran que estamos entrando en un período de estancamiento económico y que deberíamos hallar vías para mantener la prosperidad sin crecimiento. Otros más, porque creen que una sociedad verdaderamente igualitaria solo puede ser aquella que se libere del capitalismo y su búsqueda insaciable de expansión. Y otros, finalmente, porque el término «decrecimiento» les resulta muy coherente con el modo de vida que han elegido. Estamos ante una red de ideas y conversaciones en forma de vocabulario, el desarrollo de un conjunto de conceptos que construyen el andamiaje imprescindible para responder a un cambio de paradigma civilizatorio.

4. *Reducir el consumo y los viajes. Con un drástico cambio de viajes lujosos y de consumo despilfarrador, a un consumo y viajes básicos, necesarios, sustentables y satisfactorios.*
5. *Cancelación de la deuda. Especialmente de trabajadores y poseedores de pequeños negocios, así como de países del Sur Global (tanto la deuda a países como a instituciones financieras internacionales).*

Creo que estos son los puntos en los que tenemos que abordar seriamente y pensar ¿en qué tipo de mundo queremos vivir?. Si esa tarea es realizada, habrá opciones. Chomsky nuevamente alerta: “la gama de opciones abarca desde la instalación de Estados altamente autoritarios en todas partes, hasta la reconstrucción de la sociedad en términos más humanos, preocupados por las necesidades humanas más que por el beneficio privado”.

Contrariamente a lo que se piensa, esto no es un desastre natural, inevitable. Se trata, otra vez, de decisiones humanas que abarcan diversas dimensiones. Las tres ecologías examinadas al principio de estas reflexiones trazaron un camino, sólo cabe tomárselo en serio si de verdad queremos liberarnos de la profecía de Huxley acerca de la construcción de nuestra propia esclavitud<sup>67</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2006), “¿Qué es un dispositivo?”. Edizione Nottetempo: Roma.
- Agamben, G. (2020a), “La invención de una pandemia”. En **La sopa de Wuhan**. Editado por ASPO (Aislamiento Social Preventivo Obligatorio): La Plata.
- Agamben, G. (2020b), “Aclaraciones”. En **La Fiebre**. Editado por ASPO (Aislamiento Social Preventivo Obligatorio): La Plata.
- Barceló, M. (2020), “Un petit lapsus?”. En **Naciódigital**, 25 de abril.
- Butler, J. (2020a), “El capitalismo tiene sus límites”. “En **La sopa de Wuhan**. Editado por ASPO (Aislamiento Social Preventivo Obligatorio): La Plata.
- Chul Han (2020a), “*La emergencia viral y el mundo de mañana*”. En **La sopa de Wuhan**. Editado por ASPO (Aislamiento Social Preventivo Obligatorio): La Plata.

---

**67** “Habrá, en la próxima generación, un método farmacológico para hacer que la gente ame su servidumbre y producir una dictadura sin lágrimas, por así decirlo, como una especie de campo de concentración indoloro para sociedades enteras, para que a la gente de hecho les quiten sus libertades, y que lo disfruten, porque se distraerán de cualquier deseo de propagación rebelde”.

D'Alisa, G./Demaría, F/Kallis, G. (2015), **Decrecimiento: Vocabulario para una nueva era**

Deleuze; G. (1990), “¿Qué es un dispositivo?”. En **Michel Foucault filósofo** (VVAA). Editorial Gedisa: Barcelona.

De Souza Santos, B. (2020), **A cruel pedagogia do virus**. Edições Almedina: Coimbra

Eldiario.es, 18 de abril de 2020, “**Continúa la Operación Balmis con 7.321 efectivos en 231 localidades**”.

Foucault, M. (1984), “El juego de Michel Foucault”. En **Saber y verdad**. Ediciones de La Piqueta: Madrid.

Foucault, M. (1992), **Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado**. La Piqueta: Madrid.

Huxley, A. (1932), “**Amaremos la esclavitud**”, <https://www.contrainfo.com/25812/amaremos-la-esclavitud-advirtio-aldous-huxley/>

López Petit, S. (2020a), “El coronavirus como declaración de guerra”. En **La sopa de Wuhan**. Editado por ASPO (Aislamiento Social Preventivo Obligatorio): La Plata.

Mbembe, A. (2006). **Necropolítica**. Editorial Melusina.

Nancy, J.L.(2020a), “Excepción viral”. En **La sopa de Wuhan**. Editado por ASPO (Aislamiento Social Preventivo Obligatorio): La Plata.